

ALMELA, Margarita, GARCÍA LORENZO, María, GUZMÁN, Helena, SANFILIPPO, Marina (coords.), *Mujeres a la conquista de espacios*, Madrid, UNED – Literatura y Mujer, 2012.

A lo largo de la historia, las mujeres han mantenido una conflictiva relación con el espacio, ya que, al haberseles recluso en el espacio doméstico, es decir, privado, y haberseles relegado al papel pasivo de amas de casa, cuya encarnación más extrema es tal vez la figura decimonónica del “ángel del hogar” – que anclaba a las mujeres al espacio doméstico y ensalzaba los atributos de esposas sumisas y madres sacrificadas dentro de un rígido sistema patriarcal de valores–, salir del gineceo al ágora y adentrarse en los espacios públicos, urbanos, asociados a la actividad y la masculinidad ha supuesto una transgresión, pagada a menudo a un alto precio y que incluía la renuncia a la maternidad e, incluso, la exclusión social.

De la mano de la cuarta edición del Seminario Permanente Literatura y Mujer de la UNED –el cual realiza con una periodicidad anual un coloquio sobre un tema relacionado con la mujer y la literatura que va ya por su quinta edición– nos llega la obra coral *Mujeres a la conquista de espacios*, que viene a ampliar y profundizar en el complejo acceso de la mujer al espacio público desde el punto de vista literario –sean novelas, relatos o piezas de teatro–, de las artes visuales o de los viajes.

Si Gaston Bachelard mantenía la dependencia del espacio interior –o psicológico o imaginario– del espacio físico, que actuaba como su soporte, y, por su parte, teóricas feministas como Nancy Miller o Adrienne Rich han reivindicado la importancia de la localización y el posicionamiento, se hace indiscutible hoy en día la capitalidad de las coordenadas físicas a la hora de estar en el mundo y devenir sujetos. Debe atenderse el hecho fundamental, como hace notar Brigitte Leguen en la introducción del volumen, de que todo espacio o lugar está producido social e históricamente y, por tanto, peca de falta de neutralidad. Del espacio, del hecho de ocuparlo o no, depende el poder que ejerza el individuo, su empoderamiento y agencia, pues, que en el caso de las mujeres adquiere una especial relevancia.

Los estudios sobre la “exploración polifónica” del espacio desde el ámbito literario que presenta esta obra, transcurren por muy diversos espacios, que van de los más concretos a los más simbólicos: el urbano o público, el privado o doméstico, el corporal; pero también el psicoanalítico, el simbólico, el emotivo, el que habita el recuerdo, el espacio de grupo donde evadirse del dolor... Espacios que vienen a superar la clásica dicotomía interior-exterior, espacio doméstico-espacio público, para poblar los diversos matices entre uno y otro, haciendo hincapié en sus intersticios y espacios liminares o de transición.

El volumen se abre con un amplio artículo de Margarita Almela, directora del Seminario, titulado “Un lugar para estar, un lugar para ser”, donde ofrece una visión panorámica de la novela escrita por mujeres durante los últimos setenta años tomando el espacio como marco de común referencia. La especialista de la UNED señala elementos importantes en lo referente a mujer y espacio, que ejercen como una adecuada introducción al tema del volumen, dado que se tratan temas como espacio y poder/empoderamiento, espacio doméstico o privado y, por tanto, femenino vs. espacio público y masculino a través de la obra de autoras como Carme Martín Gaité, Alicia Giménez Bartlett, Sara Suárez Solís, Carme Riera, Mercedes Ballesteros, Concha de Castroviejo, Montserrat Roig, Belén Gopegui, Clara Sánchez, Teresa Pamiés, Mercedes Salisachs, Almudena Grandes o Isabel Oyarzábal Smith. El artículo se ocupa también de reflexionar sobre la asociación entre espacios y roles, del empoderamiento de la mujer actual, a través del planteamiento de espacios existenciales, donde la mujer ya no tiene un papel subsidiario o subalterno, y de las posiciones opuestas de las primeras novelas analizadas, que perpetuaban la asociación entre mujer y espacio doméstico, confinándola a la pasividad y a la actitud de espera.

María Caballero Wangüemert, en el artículo “Las trampas de la emancipación: mujer y trabajo en el cine del siglo XX”, se pregunta por la existencia de espacios femeninos en el cine a partir de obras de George Cukor, Steven Soderbergh, Joel Coen y Jason Reitman, a través de la reflexión sobre los roles femeninos, el riesgo de dar el paso del espacio doméstico al público, las dificultades para compaginar vida laboral, familiar y amorosa.

La pregunta que en cambio se plantea Belén Cueto en “Propiamente feminin@” es “¿dónde están las artistas mujeres?”, ya que éstas sufren de invisibilidad por su exclusión de los cánones artísticos, pasando su reflexión por los nombres de mujeres artistas feministas que han contribuido a redefinir los

términos esenciales del arte, como Judy Chicago, Miriam Shapiro, Barbara Kruger, Jenny Holzer o las Guerrilla Girls.

En “Espacio vital y espacio argumental en Lluïsa Cunillé”, Juana Escabia analiza la simbología y tematización del espacio en la obra de la dramaturga catalana, incidiendo en la momificación del espacio como nada atemporal, o en su planteamiento como espacios ambiguos que se van transformando, lugares de nadie, “no lugares”, como los define el sociólogo Marc Augé, o espacios ambivalentes, acentuando con él, la desubicación de sus personajes.

En el artículo de Manuela Fox “Espacios físicos, emotivos y simbólicos en *La voz dormida* (2002), de Dulce Chacón” aparece la concreción de nuevos espacios: los *lugares del alma*, que permiten a las presas evadirse del dolor del penal mediante el recuerdo y el sentimiento de grupo, que constituye en sí mismo un espacio. Además, está el espacio confesional, volcado en las relaciones epistolares y cuadernos de las protagonistas, que permite reconstruir el mundo familiar perdido, además del narrativo, que refuerza el sentido de los espacios emotivos, que permiten una percepción alternativa del espacio físico.

“*La mujer del viajero en el tiempo: mujer e identidad en el espacio-tiempo*”, de María M. García Lorenzo, analiza la novela homónima de Audrey Niffenegger, que presenta el desplazamiento cronoespacial del marido frente a la mujer estática como una metáfora de la asimetría de género, desde el físico hasta el espacial, pasando por el social. El viaje aún se plantea en términos de género, asociado, por tanto a lo masculino, pero la novela lo supera a través de Alba, la hija concebida por el matrimonio, que encarna “la identidad plena dentro del espacio-tiempo” (124).

Además del físico y el social, el artículo “Espacios y vida: un binomio rígido en la novela *Helena o nadie* de Rhea Galanaki”, de Helena Guzmán, explora el espacio psicológico por el que se movió Helena Búcuras-Altamura, artista del XIX considerada la primera pintora griega, en su transgresión de los espacios femeninos y masculinos, domésticos y públicos. Ella pagó el precio de su transgresión siendo reducida a habitar el *espacio de nadie* primero y, por último el espacio sobrenatural, encarnando el papel tan femenino de la bruja.

En el siguiente artículo, escrito por Nora Levinton, se trata la espacialidad simbólica en la narrativa de Elvira Lindo a través de los temas de la orfandad y maternidad en *Lo que me queda por vivir*, analizando la contraposición entre el estado de huérfana y madre, que se atraviesan y modelan entre sí, otorgándole su identidad a través del proceso de “ubicuidad” y situacionismo, en medio del caos y el vacío dominantes.

“De la subversión del orden patriarcal a la sumisión en la *Negra Angustias*”, de Antonio Lorente Medina trata de la subversión de la protagonista de la novela al apropiarse de un doble espacio prohibido: el de la violencia y el de la Revolución Mexicana. Aunque en un primer momento la protagonista pase del espacio doméstico y del rol tradicional de la mujer al espacio abierto, público y violento de la Revolución, finalmente, cede su empoderamiento ante la perspectiva del amor, que la acaba sometiendo de nuevo a su emplazamiento original, anulando el agenciamiento que se planteaba al inicio de la narración.

En la aportación titulada “Carmen Martín Gaité y la mujer hotelera”, Roxanne B. Marcus se ocupa de la relación entre mujer y ubicuidad en la obra de Gaité, interesándose especialmente por el espacio del hotel, que encarna la tensión de contrarios y la desorientación, desarraigo propiamente postmodernos, contraponiéndolos a los espacios domésticos –que llegan incluso a sentirse como casas– y al espacio profesional y que permiten llegar al espacio interior o simbólico.

“Sónechka, guardiana de las palabras” es el título del artículo de Isabel Martínez Fernández sobre la novela corta homónima de Liudmila Ulitskaia, autora rusa de origen judío, que plantea la paradoja del espacio interior y exterior encarnado por su personaje protagonista, una lectora compulsiva poco agraciada, que le permite también plantear el sótano, su escondite literario, como espacio de umbral o liminal.

Rosana Murias, en “El viaje como espacio simbólico: deseo y conquista”, se plantea cómo las mujeres de los s.s. XVIII y XIX, aunque se las acostumbraba a relegar al papel de “penélopes” y a la pasividad de la espera, también participaban en viajes y expediciones a territorios ignotos, acompañando a sus maridos, como Mary Livingstone, o las españolas Isabel y Juliana Urquiola, o a riesgo y

título individual, como Mary Kingsley o Mary Slessor que aportaron un punto de vista más abierto y empático sobre las culturas con las que contactaban.

La búsqueda de identidad por parte de unos personajes femeninos atravesados por coordenadas espacio-temporales son los protagonistas del artículo de María Jesús Orozco Vera “Espacios de intimidad y de revelación en la dramaturgia de Antonia Bueno”. El espacio que esta autora recrea en sus obras es tanto un espacio evocador, como un elemento fundamental de la trama, así como un agente desestabilizador, ya que abarca desde los “no lugares” a los que nos referíamos antes al cuerpo femenino, deviniendo éste un espacio de creación más.

La autora sino-americana Sui Sin Far, pseudónimo de Edith Maude Eton, y los espacios de hibridez étnica y la conciencia de género constituyen el tema de investigación del artículo de Eulalia Piñero. El interés por Sui Sin Far radica en que cambió el espacio doméstico por el étnico, un espacio de movilidad y diáspora en el que no se reconocía en ninguna nacionalidad, construyendo, pues, su identidad a partir de la performatividad étnica con el fin de conseguir mayor visibilidad social y agencia para su comunidad.

En “Escritoras, protagonistas femeninas y espacios urbanos en la narrativa catalana de los años veinte y treinta del novecientos”, de Juan M. Ribera Llopis, las autoras estudiadas son María Teresa Vernet y Mercè Rodoreda. Ribera se plantea cómo la incorporación de las mujeres a la literatura permitió reflejar la condición de las mujeres de su época mediante un claro giro urbano, ya que la ciudad facilitaba a las mujeres el poderse convertir en actantes, estableciendo un claro nexo entre narrativa urbana y escritura femenina.

La ciudad es también el tema central del artículo de Marina Sanfilippo y, más concretamente, la ciudad de Roma y la visión que de ella dan diversas autoras del siglo XX, donde la ciudad ocupa un papel destacado, entre ellas Sibilla Aleramo, Grazia Deledda, Alba de Céspedes, Natalia Ginzburg, Elsa Morante, Elisabetta Rasy o Alessandra Lavagnino, entre otras, dando relevancia a un espacio urbano donde la mujer se mueve entre mercados y tiendas, simbolizadas por sus escaparates.

De los escaparates pasamos a las ventanas, ya que el volumen se cierra con la aportación de Elisabetta Sanmartí sobre la ventana como mediador entre realidad y ficción, espacio doméstico–espacio público, en la obra de Carmen Martín Gaité, a partir de 6 de sus relatos. El germen del estudio se halla en una exposición y una conferencia que llevaron a la autora a plantear la ventana como espacio fronterizo y vía de fuga para las mujeres, al ser el espacio liminal entre el doméstico y el público.

El conjunto de estas aportaciones permite profundizar y ampliar en el conocimiento del empoderamiento y agencia de las mujeres a través de la ocupación de espacios que hasta hace poco les eran vedados y cómo ello se viene plasmando en los artefactos culturales, de diversa procedencia y origen que, lejos de caer en esencialismos, sí hacen advertir de la existencia de elementos comunes en la transición de las mujeres hacia la igualdad de condiciones.

Por Maria Antònia MASSANET
Universitat de les Illes Balears

GREGORI SOLDEVILA, Carme: *Anotacions al marge: els aforismes de Joan Fuster*. PUV: València, 2011.

Joan Fuster reivindicà insistentment l'assaig, per la seva qualitat de modalitat textual centrada en l'anàlisi i la reflexió intel·lectuals, com el gènere més adequat per encabir la seua producció literària. Sens dubte, l'escriptor es trobava còmode dins d'un gènere que possibilita, com cap altre, la indagació del món i la revisió crítica, objectius que, per altra banda, subjauen a tota l'escriptura fusteriana i que es concreten en l'establiment d'una actitud intel·lectual determinada que reclama, de manera conscient i deliberada, la reflexió del lector. I és que, per a Fuster, l'exercici de la lectura és incomplet si no compta amb la col·laboració del receptor de l'obra, de qui espera una tasca de reflexió i meditació del text llegit. Dins d'aquests paràmetres els aforismes, textos breus que Fuster escrigué al llarg de tota la seua producció, ocupen un lloc peculiar: donades les seues particulars característiques de condensació i brevetat –ja que el pensament que contenen es formula d'una manera sintètica, sense cap recolzament